

Las Ayudas Y Sus Limites

083

Gálatas 6:2 Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.

Pensemos:

Ayudar a un semejante que se encuentra en dificultades, es una de los mandamientos de Dios para demostrarles nuestro amor y sensibilidad. Contribuir a que su carga sea llevadera es un deber del siervo fiel. Pero antes de dar cualquier paso de ayuda, debemos buscar el rostro de Dios, para ser guiados en la dirección correcta.



Hay muchas formas en que Dios nos guiará para proveer una ayuda. A veces sólo necesitamos dar un consejo y palabras de ánimo. Otras veces necesitamos dar la orientación para una mejor perspectiva sobre las cosas. La ayuda puede ser algo inmediata, como un apoyo para llevar a cabo deberes específicos y precisos como prestar un servicio de transporte o el cuidado temporal de un pequeño o de un animal. O puede ser más duradera, como estar al pendiente de una terapia para sobrellevar una situación personal difícil. También

una ayuda económica ocasional o por un determinado tiempo¹.

No obstante, debe haber un equilibrio en la manera en que podemos ayudar a otros a llevar esas cargas.

Es importante tener en cuenta, que nuestra ayuda debe tener un lapso de tiempo. Prestar auxilio a un semejante por tiempo indefinido, podría ocasionar que nuestra intención de colaborar nos haga ahora dueños de la carga, y crearía, por tanto, una dependencia en nosotros, de esa persona que queremos ayudar. Así mismo debemos saber diferenciar, en cual situación debemos interceder y con qué tipo de persona debemos cooperar. Como lo dice la palabra en **Mateo 23:4: “Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas”.**

De allí, que debemos estar vigilantes para no endosarnos la carga de personas egoístas o que quieran aprovecharse, y que en realidad están en capacidad de llevar sus propias cargas.

Si te sientes demasiado agobiado o presionado por los problemas de un semejante, habrá llegado el momento de dar un paso atrás y reorganizarte. Si estas siendo guiado por el Señor, Él te ayudará a tomar

una decisión correcta sobre lo qué puedes y no puedes hacer. A la luz del Espíritu Santo, miremos cuatro aspectos que pueden ayudarnos a ver las cosas con una mejor perspectiva¹:

1. **Ante todo, necesitamos cuidar de nosotros mismos.** Si los problemas de un semejante superan nuestras capacidades, demos un paso atrás. No permitamos que esos problemas nos hundan también a nosotros. Uno no puede ayudar a otros cuando la otra persona no puede dar lo mejor de sí mismo y/o está resentida.
2. **No siempre podemos solucionar todos los problemas a la gente.** Algunas cosas están más allá de nuestro control. A veces lo mejor que podemos hacer es escuchar y ofrecer apoyo y comprensión.
3. **Necesitamos estar atentos a que nuestra ayuda no se convierta para otros en sobreprotección,** hasta el punto de que nuestro semejante se sienta abrumado por nuestras buenas intenciones. y
4. **Debemos reconocer cuando es el momento de alejarnos de situaciones en las que nuestra ayuda ha sido insuficiente o simplemente en situaciones en las que no debemos interceder,** y más bien tratar de encontrar el propósito de Dios en el contexto de lo que vive esa persona, no sea que estemos entorpeciendo la disciplina de Dios en su vida. En esto, es preciso recordar, que no debemos tomar el lugar de Dios en la vida de otros; ni aprisionar o ser intrusos en la realidad de otras personas por excedernos en ese deseo de servicio.

Todos estos aspectos bien aplicados después de pasar tiempos de oración, manteniendo un espíritu de amor y siendo guiados por la palabra de Dios, nos permitirán tomar decisiones sabias y precisas sobre los límites de nuestras ayudas. Teniendo presente para aconsejar a otros lo que dice la escritura en:

Santiago 1:³ pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. ⁴Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

En consecuencia, debemos aprender y enseñar a confiar en Dios en medio de las dificultades, para que estas sirvan no solo en el desarrollo de nuestra propia fe y propósito, sino también para la fe y propósito de la persona que queremos ayudar hasta nuestros límites.

Oremos:

Amado Padre Celestial, Guíame por el camino del discernimiento, para encontrar la forma correcta de ayudar a un semejante a llevar sus cargas. Dame la sabiduría para reconocer cuando debo intervenir y cuando debo alejarme, de manera que mi obrar sea beneficioso, para el propósito que tienes para cada persona. En Jesucristo el Señor, Amén.